

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD



Distr.
GENERAL

S/12900
19 octubre 1978
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 19 DE OCTUBRE DE 1978 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DE
SUDAFRICA

Del 16 al 18 de octubre de 1978, los Ministros de Relaciones Exteriores de los cinco Estados occidentales miembros del Consejo de Seguridad mantuvieron conversaciones con el Gobierno de Sudáfrica con respecto al futuro del Africa Sudoccidental.

El Primer Ministro de Sudáfrica, Honorable P.W. Botha, ha hecho públicos los documentos siguientes:

a) Declaración introductoria del Primer Ministro de Sudáfrica en la reunión con los Ministros de Relaciones Exteriores de los cinco Estados occidentales miembros del Consejo de Seguridad, celebrada en Pretoria el 16 de octubre de 1978.

b) Declaración conjunta del Gobierno de Sudáfrica y de los cinco Ministros de Relaciones Exteriores con respecto al Africa Sudoccidental, de fecha 19 de octubre de 1978.

c) Declaración del Gobierno de Sudáfrica tras aceptar la mencionada declaración conjunta.

Le agradecería tuviera a bien hacer distribuir esta carta y sus tres anexos como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) David W. STEWARD
Encargado de Negocios interino

ANEXO I

Declaración introductoria del Honorable P.W. Botha, Primer Ministro
de la República de Sudáfrica el 16 de octubre de 1978

Deseamos darles a ustedes y a quienes les acompañan nuestra bienvenida a la República de Sudáfrica y a Pretoria como representantes de sus países y a título individual.

Nuestro Gobierno y nuestros pueblos esperan sinceramente que con su histórica visita se logre redescubrir el Cabo de Buena Esperanza, su importancia estratégica y su amistad para con el mundo libre.

Permítanme invitarles a aprovechar la ocasión de ver de nuestro país algo más que esta sala de conferencias. Se lo deben ustedes a sí mismos y al mundo. Estamos dispuestos a darles las facilidades necesarias, considerando el poco tiempo de que disponen. Ya que han venido hasta tan lejos, espero que permitan a mi colega de Relaciones Exteriores organizar, por ejemplo, una visita a la Ciudad de El Cabo y al Witwatersrand. También me complace que algunos de ustedes hayan podido visitar Windhoek y hayan podido mantener conversaciones con representantes de quienes están más directamente interesados en el futuro del Africa Sudoccidental. Antes de entrar en detalles, desearía informarles, como principales miembros del mundo occidental, de mi opinión acerca de algunas características sobresalientes relativas a la situación estratégica del Africa meridional. En consecuencia, les ruego que sean indulgentes conmigo durante unos minutos.

Los ideales que representa Occidente - y me refiero en especial a los principios democráticos de libertad individual y política - nos son tan caros a nosotros en Sudáfrica como a ustedes. Sudáfrica es parte del mundo libre y está ansiosa por analizar los problemas que han surgido entre nosotros y el resto de la familia de las naciones, sobre la base del respeto mutuo. Comprendemos los puntos de vista de los demás y esperamos que, por su parte, aquéllos a quienes mueve un espíritu de buena voluntad, comprendan la verdadera naturaleza de los graves problemas con que se enfrenta el subcontinente del Africa meridional.

Como país lamentamos la ideología del comunismo y no sólo estamos dispuestos a luchar por preservar los ideales democráticos, sino a oponernos activamente al comunismo.

Me gustaría recordarles que en los años transcurridos desde que Sudáfrica pasó a ser un Estado unitario como resultado de la Act of Union de 1910, hemos luchado junto con cuatro de los cinco países representados hoy aquí. En las dos guerras mundiales, Sudáfrica, como miembro del Commonwealth británico cumplió su parte en defensa de los ideales comunes de la democracia occidental. En Corea, nos unimos al grupo de los países occidentales en la lucha contra la agresión y el expansionismo comunistas.

Quizás sea irónico que los orígenes de la actual controversia con las Naciones Unidas se remonten a una guerra en que fuerzas de Sudáfrica, actuando en nombre de Gran Bretaña y en colaboración con ésta, se apoderaron de lo que era entonces

el Africa Sudoccidental alemana y mantuvieron ese territorio como zona capturada hasta que al finalizar la primera guerra mundial se entregó a la administración de Sudáfrica como mandato de la Sociedad de las Naciones. Durante la primera guerra mundial, este país vivió una sangrienta guerra civil, en la que murieron algunos de los mejores hijos de Sudáfrica, guerra que se produjo porque tomamos partido por Occidente, y de manera más concreta, porque el Gobierno de esa época conquistó el Africa Sudoccidental. Ese fue el precio que pagó Sudáfrica - una guerra civil y una insurrección - porque había que defender los intereses de Occidente. Ciento noventa mil soldados blancos participaron en la primera guerra mundial del lado de Occidente. Sesenta mil no blancos tomaron parte en ella. Doce mil cuatrocientos cincuenta hombres murieron en combate. Durante la segunda guerra mundial Sudáfrica estuvo de nuevo del lado de los aliados, pese al desacuerdo y a la división que reinaban en sus propias filas. Sudáfrica proporcionó 400.000 soldados, 12.000 de los cuales murieron. Luego vino el puente aéreo de Berlín. En el puente aéreo de Berlín 10 tripulaciones sudafricanas de tres hombres cada una efectuaron 2.500 vuelos y llevaron a Berlín occidental 8.000 toneladas de suministros. Después vino Corea. Hubo 800 sudafricanos entre los miembros de las fuerzas aéreas para Corea. Agradecemos que Corea todavía tenga la decencia de invitarnos a sus festividades, y pensamos asistir. Todas éstas son contribuciones de Sudáfrica al Occidente.

Desde entonces hasta hoy, Sudáfrica se ha ocupado y ha sido responsable de la seguridad del Territorio del Africa Sudoccidental. Durante muchos decenios, esto no planteó ningún problema grave. Sólo últimamente los cambios que ha habido en el marco estratégico del Africa meridional han repercutido en la seguridad del Africa Sudoccidental. Estos nuevos acontecimientos de que hablo, se refieren naturalmente a la entrada de la Rusia Soviética en Africa y más especialmente en el Africa meridional. Las actividades soviéticas en el Cuerno de Africa afectan al extremo meridional del continente menos que sus actividades en los Estados vecinos; no obstante, caballeros, creo que, por el bien de sus países y de todo el mundo libre, deberían ustedes sentirse vitalmente preocupados por estos acontecimientos en todo el continente africano. Naturalmente, no pretendo sugerir que no abrigan ustedes tal preocupación.

Considero innecesario en esta ocasión analizar profunda y detalladamente la estrategia global soviética para extender su política de imperialismo y expansionismo a todos los rincones del globo. Lo que sí quiero exponer, aunque sea sucintamente, es cómo percibe Sudáfrica la amenaza del expansionismo comunista en el Africa meridional. De pasada, no puedo ignorar el espectacular fortalecimiento de la flota soviética de alta mar en el Océano Indico, que no sólo preocupa a los estrategas africanos, sino que, según todos los informes de que puedo disponer, es un tema de preocupación para la OTAN, la cual ha elaborado planes de emergencia para la protección de la ruta del petróleo alrededor de Africa meridional.

La primera intrusión obvia de la Rusia Comunista en los asuntos de Africa meridional fue naturalmente Angola. De conformidad con lo que dije anteriormente, en Sudáfrica estuvimos dispuestos a afrontar el riesgo de un conflicto físico a fin de impedir que tomara el poder en ese país un grupo de orientación marxista que privaría al pueblo angolano de su derecho a la libre determinación. Nos congratulamos de haber conseguido, a pesar de la falta del apoyo prometido de Occidente, detener el caos y el avance cubano en Africa Sudoccidental.

La intervención rusa en Angola, por mediación de sus vicarios cubanos, tenía claramente un solo propósito. No fue ésta una guerra de liberación nacional librada por los denominados luchadores por la libertad apoyados por la URSS contra supuestos opresores colonialistas. Los portugueses se habían marchado y la cuestión era quién iba a gobernar en Angola, ¿la UNITA o el FNLA, prooccidentales, o el MPLA, procomunista? Los rusos estaban decididos a poner al MPLA en el poder y, desdeñando a Occidente, lo hicieron.

Occidente puede decir que no importa que haya en Angola un gobierno marxista impuesto por los soviéticos. Aunque aceptamos que el pueblo de cualquier país, incluido Angola, tiene derecho a elegir su propio gobierno, incluso un gobierno marxista, en Sudáfrica creemos firmísimamente que la cuestión cambia por completo cuando el gobierno le es impuesto al pueblo por la fuerza bajo la dirección de los soviéticos. Consideramos que este caso constituye la punta de lanza o, por citar una noción estratégica americana, el comienzo de la teoría de los dominós.

Cuando el Frelimo llegó al poder en Mozambique, el Gobierno sudafricano afirmó, con rango de declaración de política, que no nos incumbía elegir un tipo particular de gobierno para ese país. Indicamos que estaríamos dispuestos a cooperar con el nuevo gobierno sobre una base de no injerencia en los asuntos ajenos y a condición de que respetara nuestra soberanía. Esto implica que Mozambique no permitirá que su territorio sirva de trampolín para actos contra la República. Aunque no esperamos que esto ocurra a corto plazo, al contemplar el futuro es preciso tomar en consideración el desarrollo creciente de las relaciones entre el Frelimo y la Unión Soviética.

La presencia física rusa en Angola o Mozambique puede no ser considerable en el momento actual; no obstante, llegado el momento oportuno, cuando realmente interese en un sentido estratégico en el conflicto fundamental entre Oriente y Occidente, las tropas, aviones y buques soviéticos podrían llegar a esos territorios en un plazo de horas. La capacidad soviética de enviar refuerzos muy rápidamente - aunque sea a los antípodas de Rusia - ya ha sido demostrada amplia y estremecedoramente.

Supongamos que además de Angola y Mozambique, la Unión Soviética pudiera lograr un firme asidero en el Africa Sudoccidental imponiendo un gobierno satélite. Esta no es una posibilidad aventurada. Poca duda puede haber de que la SWAPO de Sam Nujoma se ha convertido ya en un instrumento soviético y de que está decidida a adueñarse del poder por la subversión, la intimidación y otras fuerzas. Esta, dicho sea de paso, es la razón principal por la que la SWAPO está decidida a lograr que las fuerzas de Sudáfrica salgan del Africa Sudoccidental. Si ustedes,

caballeros, tuvieran alguna duda en cuanto a las intenciones de la SWAPO, con todo gusto pondremos a su disposición los datos que nuestro servicio de información ha reunido. Pero me animo a decir que gran parte de esos datos la tienen ya sus propias autoridades de información. Volviendo a mi argumento: supongamos que los soviéticos y la SWAPO lo logren, ¿qué pasará entonces?

- El Africa Sudoccidental junto con Angola proporcionarían a la URSS un bloque sólido en la costa occidental del Africa central y meridional permitiéndole usarlo a voluntad en perjuicio del Africa meridional y del mundo libre. Por ejemplo, controlaría los recursos minerales del Africa Sudoccidental, incluido su uranio.

- Botswana, Bophuthatswana, el Transkéi y Lesotho, voluntaria o involuntariamente, podrían convertirse en peones en la partida maestra soviética.

- La presencia de tropas cubanas en Angola podría reducirse, dejando a los cubanos disponibles para nuevas aventuras en representación de su patrón ruso, v.g. contra el Estado del Zaire, apoyado por occidente, donde los Estados Unidos ya alegan tener pruebas de que los cubanos respaldaron la invasión de la provincia de Shaba a principios de este año.

- Si se pusiera fin al inestable dominio que tiene Mobutu en su país, casi con certeza sería sustituido por un marxista y entonces enfrentaríamos una situación en la que los países de orientación marxista del Congo, el Zaire y Tanzania formarían un cinturón a través del Africa de oriente a occidente, cortándola, en efecto, por la mitad y aislando al Africa meridional de la que se ocuparían a discreción.

- Zambia, Rhodesia y Malawi dependerían en gran parte de la buena voluntad de los cuatro Estados costeros marxistas de Angola, el Zaire, Tanzania y Mozambique para sus importaciones y exportaciones y, de esta manera, estarían expuestos al estrangulamiento económico que podría obligarlos a seguir la línea marxista.

- El aislamiento de la República de Sudáfrica en la esfera económica, política y militar es ahora completo y definitivo, y Rusia se encontraría ante su último objetivo estratégico en Africa.

No podemos eludir la impresión de que por lo menos algunos países occidentales, al tiempo que esperan la cooperación activa de Sudáfrica en busca de la paz, adoptan, sin embargo, medidas que no podemos dejar de interpretar como hostiles.

Parecería que sostienen la opinión de que la estabilidad en el Africa meridional y nuestro futuro han de sacrificarse con la esperanza de satisfacer al tercer mundo y, de esa manera, restringir indirectamente la expansión soviética. Esa es una esperanza vana.

Sé que ustedes dirán que la mejor forma de evitar una situación de ese tipo es encontrar soluciones internacionalmente aceptadas en el Africa Sudoccidental y en Rhodesia. Tenemos conciencia de los beneficios que pueden emanar de esas

soluciones. Es esa comprensión la que ha impulsado a Sudáfrica a comprometerse, en los últimos 18 meses, en negociaciones con los cinco países occidentales, con el objetivo de llegar a una solución reconocida internacionalmente. Sudáfrica ha dirigido estas negociaciones con toda sinceridad y buena fe.

Pero, caballeros, sería de poco provecho que se llegara a una solución aceptada internacionalmente en el Africa Sudoccidental a costa de la estabilidad interna. Una Africa Sudoccidental caótica o un país gobernado dictatorialmente por un títere soviético, aunque fuera reconocido internacionalmente, sería una pobre compensación para un pueblo al que se le ha prometido la independencia ordenada para fines del presente año. Si los habitantes del Africa Sudoccidental, o una parte importante de ellos, han de creer que son meros peones en una partida internacional en la que no cuentan sus deseos, y ni siquiera son objeto de averiguaciones, habremos fracasado catastróficamente. Espero que eso pueda evitarse.

Hemos llegado a una coyuntura crítica y los resultados de las presentes deliberaciones bien podrían afectar a toda el Africa meridional durante muchos años por venir. Mi Gobierno tiene la esperanza de que podamos evitar el precipitarnos apresuradamente a una confrontación trágica. La situación actual está en un equilibrio muy delicado y tenemos que proceder con cautela. En este marco, las elecciones previstas para diciembre en el Africa Sudoccidental no deben considerarse una medida definitiva ni un reto de Sudáfrica a la comunidad internacional. Como dijimos en nuestra respuesta a los Cinco, el 6 de octubre: "Todas las posibilidades estarán abiertas a los representantes electos y, por consiguiente, también estarán en libertad de recomendar la aceptación del informe del Secretario General. En esa oportunidad, Sudáfrica les señalará las diversas alternativas y sus posibles consecuencias, tanto en el aspecto interno como en el externo. Sudáfrica señalará asimismo a su atención las opiniones de los Cinco con respecto a los requisitos para el reconocimiento internacional de una Africa Sudoccidental independiente".

Antes de terminar mis observaciones, quisiera señalar a su atención los progresos considerables que el Africa Sudoccidental y sus pueblos han hecho bajo la dirección de mi país.

El apoyo de Sudáfrica no es sólo cuestión de dinero, sino abarca también ferrocarriles, puertos, servicios postales y telegráficos, investigaciones en diversas direcciones, abastecimiento de agua y producción y suministro de energía eléctrica. Bajo la dirección de la República de Sudáfrica ha habido un desarrollo económico general, por ejemplo en materia de bancos, agricultura y minería.

De 1961 a 1977 (para no mencionar estadísticas anteriores) la República de Sudáfrica aportó al Africa sudoccidental: desarrollo en forma de subvenciones especiales, préstamos para el suministro de electricidad y la construcción de carreteras principales, una suma no inferior a 637 millones de rands. Esa suma no incluye los 200 millones de rands, más o menos, que gastamos anualmente en nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz para garantizar la seguridad y la paz en el Africa Sudoccidental contra la insurrección marxista procedente del exterior.

Permítanme ustedes que les hable con toda franqueza.

Un Africa Sudoccidental independiente con un gobierno responsable tendrá que tener en cuenta estos hechos. Un gobierno irresponsable inspirado por teorías marxistas no podrá menos de destruir el Africa Sudoccidental y su infraestructura del mismo modo en que provocó el caos, el hambre y la falta de servicios médicos en Angola y Mozambique y destruyó su potencial de crecimiento económico. Con mucha razón un dirigente de Kavango declaró categóricamente: "Digo que la República de Sudáfrica es nuestro mejor amigo".

Finalmente, caballeros, quiero decirles que tenemos una visión práctica para el Africa meridional. En primer lugar, en lo que se refiere a los asuntos internos de mi país, nuestro gobierno no ha creado las sociedades plurales.

Esas sociedades forman parte de un patrimonio del que Sudáfrica se siente orgullosa. No vemos en este estado de cosas algo que acabará por llevarnos a la ruina. Lo aceptamos como un reto y como una adición a los demás recursos que son nuestra riqueza. La belleza de la propia creación hay que buscarla en su diversidad. La diversidad de nuestros pueblos no es un peso insoportable. Es una oportunidad de servir a la humanidad.

Es verdad que también heredamos de la historia colonial muchas medidas discriminatorias innecesarias. Ya hemos suprimido algunas de ellas y seguiremos suprimiéndolas siempre que lo requiera el interés común.

Además, la libertad y el derecho a la libre determinación y a la libre expresión, que exigimos, por los que luchamos y que logramos para mi propio pueblo, estamos dispuestos a concederlos a otros. A este respecto, seguiremos en todo momento la senda del desarrollo constitucional y evolutivo. Nos opondremos con determinación a la revolución y a la creación del caos. Este principio cuenta con el apoyo incondicional de la mayoría de los sudafricanos.

En tercer lugar, yo personalmente he aportado mi esfuerzo con miras a crear una nueva era para los sudafricanos de color y asiáticos sobre la base de la cooperación mutua y la responsabilidad común cara al futuro. Nuestras comunidades de color y asiáticas han hecho progresos rápidos en los últimos decenios.

Se han aceptado las consultas a diferentes niveles. El Parlamento se ocupará de esos otros asuntos dentro de unos meses. En cuanto a nuestros pueblos negros - nadie les obliga a aceptar la independencia, aunque todos gozan de autonomía. El Transkéi y Bophuthatswana lograron sus propósitos por medios constitucionales, sin derramamiento de sangre, y sin duda alguna merecen ser mejor tratados por el mundo civilizado y democrático.

Tenemos todavía problemas sin resolver, muchos de los cuales son resultado del período colonial y de la rápida industrialización. Tengan la seguridad de que haremos frente a esos problemas, a través de discusiones y deliberaciones de un modo sudafricano y civilizado. Somos un país de gente tranquila; en mi país, los únicos que no están tranquilos son los que se entregan a causas revolucionarias y comunistas y prefieren la acción militante frente al gobierno ordenado.

Creemos en una comunidad de naciones libres en el Africa meridional, en la que pueda haber servicios médicos adecuados, capacitación para la población, niveles de vida más altos, vivienda adecuada para las familias, oportunidades de trabajo y progreso económico.

Los Estados del Africa meridional que son nuestros vecinos necesitan ayuda técnica, científica y otras formas de asistencia. Necesitan capitales para un desarrollo firme. No necesitan terroristas que exploten sus territorios.

La República de Sudáfrica es capaz de aportar la contribución que le corresponde en forma positiva.

Les aconsejo que dejen de gritarnos. Dejen de poner obstáculos en nuestro camino. Hay un modo distinto, más inteligente, de tratar con nosotros.

Los distintos pueblos indígenas de nuestro país, blancos, mestizos y negros, nunca han sido esclavos.

No queremos ser esclavos, ni ahora ni nunca.

Anexo II

Declaración conjunta de 19 de octubre de 1978, del Gobierno de Sudáfrica y de los Ministros de Relaciones Exteriores de los cinco países occidentales miembros del Consejo de Seguridad

1. El 25 de abril de 1978, el Gobierno de Sudáfrica anunció que aceptaba las propuestas de las cinco Potencias occidentales para una solución internacionalmente aceptable del problema de Namibia. Sin embargo, cuando el Secretario General de las Naciones Unidas publicó su informe sobre la aplicación de las propuestas, el Gobierno de Sudáfrica expresó su preocupación de que ciertos aspectos del informe no estuvieran en armonía con la propuesta occidental. Los motivos de preocupación eran los efectivos del componente militar del GANUPT, la cuestión de las consultas, la propuesta de vigilancia policial y la fecha de las elecciones. En su declaración formulada ante el Consejo de Seguridad el 29 de septiembre, el Secretario General se ocupó de aclarar esos motivos de preocupación.
2. Los cinco Ministros de Relaciones Exteriores y el Gobierno de Sudáfrica examinaron más a fondo esas aclaraciones a fin de establecer una plataforma común respecto de la aplicación del informe del Secretario General.

Se examinaron los siguientes puntos principales:

i) FUERZA POLICIAL

Aunque la delegación de Sudáfrica consideraba excesivo el personal civil previsto para desempeñar funciones de vigilancia policial, estimaba que las explicaciones dadas por el Secretario General en el Consejo de Seguridad habían disipado la preocupación de Sudáfrica con respecto al carácter y funciones de ese personal. Había quedado claro que no se verían afectadas las funciones de las fuerzas policiales actuales.

ii) CONSULTAS

Los Cinco reiteraron su acuerdo en el sentido de respetar al principio de las consultas imparciales, y subrayaron que el Secretario General había reafirmado ese principio en la declaración preliminar que hizo el 29 de septiembre ante el Consejo de Seguridad. Esto abarcaría, en particular, la composición y los efectivos reales del componente militar del GANUPT. Los Cinco indicaron que tratarían de obtener confirmación de que su interpretación coincidía con la del Secretario General. Sobre esa base, la delegación de Sudáfrica consideraba que podía resolverse la cuestión de las consultas.

iii) TROPAS

Una vez celebradas las consultas entre el Representante Especial del Secretario General y el Administrador General, el Secretario General determinaría la composición y los efectivos totales definitivos del GANUPT en función de las circunstancias.

3. En consecuencia, el Gobierno de Sudáfrica y los cinco Ministros de Relaciones Exteriores consideran que convendría ahora que el Representante Especial del Secretario Especial, el Sr. Ahtisaari, reanudara sus conversaciones con el Administrador General sudafricano en Namibia, dentro del marco de la resolución 435 del Consejo de Seguridad, por la que el Consejo apoyó el informe del Secretario General. La finalidad de esas conversaciones sería elaborar las modalidades de las elecciones propuestas bajo la supervisión de las Naciones Unidas y fijar una fecha para esas elecciones. Por consiguiente, los cinco Ministros de Relaciones Exteriores se proponen recomendar al Secretario General que dé instrucciones al Sr. Ahtisaari para que se traslade a Windhoek lo antes posible. Además, se consideró adecuado recomendar al Secretario General que empezara las consultas sobre la composición del componente militar del GANUPT.

4. El Gobierno de Sudáfrica declaró que las elecciones previstas para diciembre debían considerarse como un proceso interno para la elección de dirigentes.

Luego, el Gobierno de Sudáfrica hará cuanto pueda para persuadirlos de que examinen seriamente los medios de lograr un reconocimiento internacional a través de los buenos oficios del Representante Especial y del Administrador General.

Para el logro de ese objetivo el Representante Especial consultaría al Administrador General sobre todos los aspectos del informe del Secretario General (inclusive la fijación de otra fecha para las elecciones).

5. Con respecto a las elecciones unilaterales de diciembre, los cinco Ministros de Relaciones Exteriores indicaron que no veían cómo podían conciliarse esas elecciones con la propuesta que habían presentado y que el Consejo de Seguridad había hecho suya. Toda medida unilateral de esa índole en relación con el proceso electoral se considerará nula y sin valor.

Anexo III

Declaración adicional, de 19 de octubre de 1978, del
Gobierno de Sudáfrica

No se reducirán los efectivos militares sudafricanos mientras no haya paz.
La fecha de las elecciones no se verá afectada por la continuación de la violencia.

1. La delegación de Sudáfrica insistió en que la reducción de los efectivos militares sudafricanos en el Africa sudoccidental sólo comenzaría cuando se llegara a una cesación completa y total de las hostilidades.
 2. En consecuencia, la continuación de la violencia puede interrumpir y demorar indefinidamente el proceso de reducción de los efectivos militares sudafricanos y, por ende, posiblemente también la celebración de las elecciones.
 3. Para impedir que cualquiera de las partes demore unilateralmente la celebración de las elecciones, es, pues, necesario fijar una fecha definitiva para las elecciones. Entonces deberá respetarse esa fecha independientemente de que exista o no una cesación de las hostilidades y una reducción consiguiente de los efectivos militares sudafricanos.
-